

Le Corbusier y la noción de habitar en la arquitectura moderna¹

Le Corbusier and the notion of live in modern architecture

Juan José Cuervo Calle²

Resumen

Este texto expone uno de los puntos más sobresalientes en la formación y desenvolvimiento del urbanismo y la arquitectura moderna a fin de conocer las formas de comprensión que se dieron a la noción de habitar. Se parte del precepto donde se asigna a Le Corbusier una mayor exploración e indagación del término habitar (humano), haciendo un llamado hacia una nueva mudanza, una arquitectura diferente basada en nuevos modos de vida inseridas a nuevas representaciones de la ciudad y la vivienda. En esta dirección se presentan dos miradas: la primera hace referencia al llamado marco natural del habitar, donde Le Corbusier concibe una arquitectura que reconoce una sinfonía entre hombre y suelo, arquitectura y naturaleza, grandeza y esplendor, salvaguardando el lugar, sus valores históricos y el realce de la belleza particular de cada lugar. Y segundo, el propósito de saber habitar: proceso de enseñanza que permitía al nuevo hombre moderno una preparación para hacer frente a los renovados modelos de urbanos y habitacionales.

Palabras clave: Arquitectura moderna. Urbanismo moderno. Vivienda y naturaleza.

Abstract

This text presents one of the highlights in the formation and development of modern urbanism, approaching to the different ways to understand the notion of living architecture. Beginning from the precept where further exploration and research of the term living (human), assigned to Le Corbusier, who call for a new move, a different architecture based on new lifestyles including new representations of the city and housing. In this direction two points of view are presented: the first refers to the so-called natural part of living, where Le Corbusier conceives an architecture that harmonize man and land, architecture and nature, magnificence and splendor, caring the place, its historical values and enhancement the particular beauty of each place. And second, the purpose of learn to live: a teaching process that allow to the new modern man a preparation to face the renewed urban and housing models. In order to achieve this intention, the work was methodologically supported in a documentary research, some texts were revised that broadly expose the guidelines of modern architecture, especially those of Le Corbusier; Who allowed us to present a repertoire on the notion of dwelling and its importance for the understanding of modernity.

Keywords: Modern architecture. Modern urbanism. Housing and nature.

¹ Este artículo hace parte de la fundamentación teórica y conceptual de la tesis doctoral "**Habitar: Ciudad y vivienda moderna en Medellín, 1940-1972**", Universidade de São Paulo, Instituto de Arquitetura e Urbanismo (IAU), en la línea de investigación en teoría e historia, São Carlos. Trabajo financiado por la **Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior** (CAPES-BRASIL) y por la **Alcaldía de Medellín-**

SAPIENCIA, través del programa Enlaza Mundos.

Apoyo sin el cual este trabajo no hubiera sido posible.

² Magister en Hábitat, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Escuela del Hábitat CEHAP. Doctor en Arquitetura e Urbanismo Universidade de São Paulo, Instituto de Arquitetura e Urbanismo IAU. Profesor adjunto de la Facultad de Arquitetura y Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana, UPB, Medellín.

Introducción

La capacidad de influenciar los procesos sociales que tuvieron las múltiples discusiones en el movimiento moderno, especialmente las tratadas en los temas de la arquitectura, ha sido contundente. En aporte, un instrumento de categórica importancia fue la noción de habitar, ya que articulaba el concepto de *modus vivendi*³ con una particular ordenación arquitectónica; es decir, la caracterización de una nueva forma de vida representada y materializada en la arquitectura. Este habitar debía ser la expresión social y política que estaba en la mente de los arquitectos modernos, era la fundamentación de una situación ideológica donde era necesario proscribir los residuos de prácticas pasadas.

Uno de los primeros acercamientos a la noción de habitar lo realizó Le Corbusier en el texto *Hacia una Arquitectura* (1923). Sin embargo, es en el IV CIAM (1933) donde el concepto toma forma al ser parte integral de las cuatro funciones básicas

para el ordenamiento de las ciudades: trabajar, recrear, circular y habitar. De las tres primeras funciones es posible realizar manifiestas conexiones y asociaciones con la urbanística moderna, pero cuando se intentan vinculaciones del habitar con temas relacionados a la arquitectura, el término se presta para múltiples asociaciones e interpretaciones, muchas veces desconectadas de su sentido original.

Trataremos por lo tanto, uno de los puntos más sobresalientes en la formación y desarrollo del urbanismo y la arquitectura moderna, a fin de conocer las formas de comprensión y contenido que se dio a la noción de habitar. Es sabido que las bases teóricas fundacionales del movimiento moderno es obra de poquísimos arquitectos y urbanistas, pero su repercusión influyó gran parte de la arquitectura occidental, haciendo posteriormente participe al del resto del mundo. Los conceptos propuestos sobre el habitar remi-

3 Modos, manera de vivir, estilo de vida.

ten a unas doctrinas establecidas principalmente en las décadas de 1920 y 1930, teorías aunque optimistas en su momento, se fueron diluyendo al finalizar la década de 1950⁴.

Si bien el tema del habitar en el movimiento moderno (especialmente en la arquitectura) ha sido discutido, nos enfrentamos a la existencia de escasas fuentes que han servido igualmente a insuficientes estudios sistémicos sobre el habitar moderno. Fueron principalmente Walter Gropius y Le Corbusier⁵ quienes representaron, realizaron y materializaron considerables aportes y reflexiones respecto al habitar, expresados bajo una línea de pensamiento muy clara, sumadas a algunas contribuciones puntuales por parte de otros arquitectos, urbanistas y pensadores de la época. Hallazgos que, en ocasiones ambiguos y contradictorios⁶, propugnaban un nuevo *estilo de vida* discordante a las formas de vida llevadas.

Se ha hablado de habitar moderno en diferentes escenarios. Según Maryá Aldrigue (2011, p. 4), el foco en la difusión de las experiencias del habitar moderno se concentra en la materialidad de la edificación, en la comprensión del contexto y en el análisis de la caracterización formal de los edificios. Su mirada se ha restringido en entenderlo desde el problema de la habitación y las conexiones cotidianas del ser humano: transporte, trabajo, recreación y casas diseñadas para el mínimo nivel de vida; es decir, la idea de una vivienda ajustada a las necesidades complementarias del hombre

moderno (Do Nascimento, 2011). Fernando Luis Álvarez de Toledo (2011), con un sugestivo artículo que indica sobre “la construcción del habitar moderno”, infiere sobre la noción como un concepto sistémico que integra una unidad de diversos elementos delimitándolo principalmente a la casa como máquina, a la reducción de su superficie y la transformación espacial interna de la misma gracias a la incorporación de nuevos servicios y la tecnificación de las labores domésticas.

Un nuevo habitar

Quiero ser vuestro profesor respecto a la vivienda. Vuestra casa está llena de errores, si quieres cambiar algo en ella, preguntadme y os informaré... (LOOS, 1980, p. 157).

En un texto llamado “*Wohnen Lernen*” (aprender a habitar), escrito en Viena el 15 de mayo de 1921, *Adolf Loos* supo identificar las formas de vida urbana y doméstica del momento y hace un primer llamado sobre la necesidad de desaprender aquel habitar heredado y vivido en las primeras décadas del siglo XIX. En este texto, además de hacer una síntesis de su filosofía, Loos propone llevar a las ciudades un estilo de vida “campesino” para mejorar la vida cotidiana de los habitantes urbanos; hecho evidenciado en muchos de sus proyectos arquitectónicos. La idea de “... ver como hace él (el campesino) las cosas...” (LOOS, 1993, p. 175, patentéis nuestro), es una invitación a aprender de un habitar parti-

4 Asunto que Heidegger pretendió resurgir con la Ponencia, Construir, Habitar, Pensar. 5 Aunque en este texto sólo nos concentraremos en Le Corbusier, pues fue creador y divulgador de una vasta teoría sobre la arquitectura moderna en la cual se recoge un sustrato relativamente considerable sobre el habitar dependiente del pensamiento maquinista, aunado a la representación vanguardista y estética de la época industrial.

6 Es importante mencionar que mucha de la literatura crítica sobre el habitar en la arquitectura se desarrolla a partir de la década de 1970. De allí las dificultades de para elaborar una idea sobre la base de las fuentes primarias, muchas veces, para acceder a los aspectos del habitar moderno, es necesario recurrir a estas publicaciones posteriores.

cular para ser aplicado en la vida cotidiana, tanto en las viviendas como en la ciudad misma. Es, en palabras de Loos (1993, p. 172), un nuevo movimiento “...el movimiento de la colonización” que requiere personas nuevas “personas que posean nervios nuevos”, es aprender de las familias del campo las formas de socialización en la mesa, entender que la mujer tiene derecho de pasar tiempo libre, no en la cocina, sino en la sala de estar. Dice Loos (1993 p. 173): “¡Esa sí que sería una buena revolución!”.

Además de propugnar nuevos hábitos al interior de la vivienda, en otro de sus textos, *Ornamento y delito* (LOOS, 1980), rechaza la necesidad de ornamento en las formas de producción arquitectónica; insta en contra de los exuberantes personalismos traídos de décadas pasadas presentando sus proyectos de vivienda como documentos en los cuales se prescinde cualquier unidad decorativa o no estructural, invitando a retomar elementos tradicionales de la arquitectura, como por ejemplo de la campesina. Es decir, tanto en los modos de vida como en las formas de producción arquitectónica, estimula la urgente necesidad de cambios e invita a los jóvenes arquitectos a reflexionar sobre ello.

Antes que muchos, Loos fue uno de los primeros arquitectos en hacer un llamado hacia una nueva mudanza, una arquitectura diferente basada en nuevos modos de vida y nuevas formas de vivienda. Su línea de pensamiento consintió la

apertura a reflexiones que permitieron encontrar respuestas a las representaciones y proposiciones arquitectónicas partiendo de las formas de habitar, las cuales incluían la cuestión de lo cotidiano, tema marginal en muchos arquitectos de la época, pero que Loos supo comprender. Algunos de estos lineamientos tuvieron eco en arquitectos como Gropius y Le Corbusier.

En este mismo contexto aparecen otros arquitectos con algunas posturas y aproximaciones teóricas (además de soluciones arquitectónicas) que comienzan a dar entrada a las discusiones sobre el habitar. La tensión generada entre la tradición y la nueva arquitectura fortalece algunos de los arquitectos del momento que se esfuerzan por encontrar un nuevo modo de habitar, especialmente en la vivienda como célula individual de la familia, que transforma la estructura de la ciudad al considerar las alteraciones de las bases económicas y sociales de la vida: no era posible llevar la misma vida social de antes, pues la ciudad y la vivienda debían ser adaptadas a las necesidades reales. Es el caso de Alexander Klein (1980, p. 131) cuando nos expone su posición sobre las corrientes de la vivienda que gestaba en la década de 1920:

En una observación atenta de las actuales plantas de pequeñas viviendas se pueden distinguir dos grandes corrientes. La primera quiere abandonar a toda costa los principios que han condicionado los *modos de habitar* desarrollados en el transcurso de los siglos,

porque entiende que no se corresponden con el hombre moderno y sus necesidades vitales. La segunda, en el extremo contrario, no quiere reconocer que las *relaciones sociales* y *económicas* se han modificado y obligan a cambios en el *modo de vida*.

Este párrafo de Klein nos sirve para resaltar varios asuntos. El primero, es la evidencia de dos formas de comprensión de la vivienda: por un lado, aquellos arquitectos que defienden radicalmente cambios en los modos de habitar para el desarrollo de la nueva ciudad y nuevas formas de materialización de la vivienda; y por el otro, los arquitectos que no reconocen dichas transformaciones y, por el contrario, exoran por la conservación en los modos de vida manteniendo las relaciones sociales y económicas de la burguesía. Es decir, desconocen muchas de las propuestas de renovación de la arquitectura moderna. Klein presenta una fuerte tensión social entre las formas tradicionales de habitar y las propugnadas por la nueva era maquinista, aquellas que Loos quería integrar en una sola arquitectura.

Es de nuestro interés el uso de algunos términos que son claves: los modos de habitar y los modos de vida, acepciones que colocan en un mismo lugar algunas de las acciones de los seres humanos que se mueven en ámbitos sociales y económicos. Tanto una como la otra, estas definiciones son para Klein una expresión compuesta que representa algunas de las acciones

de los seres humanos en la vida cotidiana. Por eso, cuando encontramos en los discursos de los arquitectos modernos el término “formas de vida” comprendemos este como proximidad a la noción de habitar.

Y continúa diciendo:

El primer grupo se esfuerza por encontrar un nuevo *modo de habitar*, preocupación que incluso se refleja en el aspecto interior de la construcción. El segundo mantiene las antiguas plantas y se conforma con reducirlas en superficie y modernizar la forma exterior. (...). El peligro de la primera postura radica en que da lugar a viviendas demasiado individualizadas y sostiene la idea de que la masa de la población está preocupada por nuevos conceptos y sensaciones. La segunda orienta artísticamente al desarrollo de las plantas, que no deben ser otra cosa que expresiones de las nuevas formas de habitar (KLEIN, 1980, p. 131).

Algunos arquitectos modernos de corte socio-lógico, como lo es Klein, intentaron conectar arquitectura y sociedad utilizando el término habitar o formas (modos) de vida en medio de su discurso, haciendo mención a una nueva época, a un nuevo individuo cuyo grupo social cumple con ciertas características culturales, sociales y económicas y cuyas demandas exigían nuevas estructuras urbanas y habitacionales que debían alejarse del pasado.

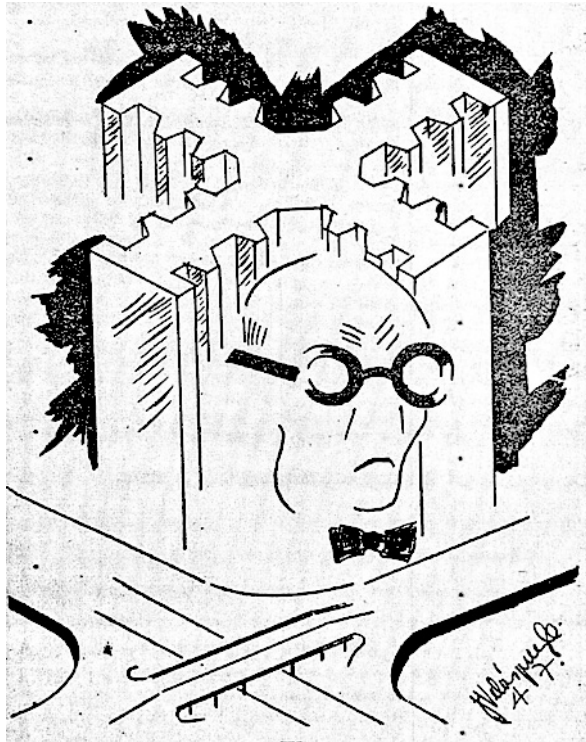


Figura 1. Imagen síntesis representativa de Le Corbusier. Fuente: Revista Universidad Pontificia Bolivariana, vol. 13, núm. 50, p. 263, 1950. Autor: Arquitecto Jorge Velázquez O. (1947).

Aunque el texto fue publicado por primera vez en 1942, nos interesa tener como marco temporal las ideas expuestas sobre el habitar en el CIAM IV, momento preciso que sus ideas fueron asentadas.

8 Caso contrario al de Diana

González (2007) donde expone un profundo desconocimiento contextual del problema al afirmar que “La casa no es una máquina de habitar”. Años más tarde Nuviala Antelo (2014), respondería “Una casa es una máquina de habitar”.

Pensadores como Loos y Klein realizaron una apertura teórica y conceptual a jóvenes arquitectos que pretendían encarar nuevas visiones en la arquitectura. Era el caso, por ejemplo, de Walter Gropius, Ernest May, Le Corbusier y Karel Teige, quienes a partir de la década de 1920 comenzaron considerables aportaciones a la arquitectura y directamente contribuyeron a las definiciones de un nuevo modo de vida en el proyecto moderno. Sin embargo Le Corbusier, siendo uno de los principales aportantes, fue uno de los pocos que introdujo en el discurso la noción de habitar como componente para la nueva transformación de la ciudad y de la vivienda. A pesar que fueron varios los teóricos-arquitectos que realizaron grandes aportes objetivando, estudiando, analizando y materializado la arquitectura moderna, es de nuestro interés concentrarnos en Le Corbusier por su aporte directo al tema del habitar.

Le Corbusier: una justa interpretación del habitar

La casa se derrumbará.

Le Corbusier, (1978, p. 6)

En cualquier texto publicado posterior a la Carta de Atenas⁷ podemos encontrar fácilmente parágrafos que analizan las relaciones entre ciudad y vivienda: “Cuando hablamos de vivienda nos referimos a lo que constituye la casa del hombre: donde habita, trabaja, cultiva el cuerpo y el espíritu, circula.” (LE CORBUSIER, 1980, p. 138); cita que hace referencia a las cuatro funciones

del urbanismo moderno. Aquí podemos encontrar diversos asuntos que nos posibilitan un punto de partida para el análisis y la interpretación del habitar moderno en Le Corbusier. De entrada encontramos un marcado interés del autor por el tema de la vivienda y su íntima ligación con el ser humano, la vivienda es *la casa del hombre*, dice. Esto significa afinidades manifiestas por la humanización de la arquitectura⁸, en tiempos donde la vivienda es sellada por la deshumanización. Aquí mismo, encontramos cuatro elementos que hacen parte constituyente de la vivienda misma: habitar, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu y circular. Cuando hablamos de trabajar, recrearse y circular podríamos hacer fáciles conexiones con la arquitectura, pero cuando nos referimos al habitar, las interpretaciones se tornan confusas y etéreas, pues el habitar en Le Corbusier implica más que un simple permanecer o una ocupación del espacio. Habitar se constituye en una de las principales nociones de su teoría materializadas en la vivienda.

Le Corbusier, habló considerablemente sobre el habitar. En 1923, siendo aún bastante joven, aparece una de sus más importantes publicaciones: “*Vers une architecture*” (Hacia una arquitectura), compilación de varios ensayos escritos con antecedencia a su primera edición, en los cuales asienta gran parte de su línea de pensamiento; textos que servirían posteriormente para múltiples discusiones entre los arquitectos modernos, especialmente en los CIAM. Uno de sus prime-

ros acercamientos a la noción de habitar se encuentran en este texto y lo hace con relación a la casa, la casa para el hombre corriente, con el objetivo de recuperar las bases humanas, la escala humana que le corresponde a la vivienda: la casa moderna para el hombre moderno. *La casa herramienta, la máquina de habitar*, la casa que tiene un plan de evolución social que equilibra al hombre con la arquitectura.⁹

“La casa se derrumbará”, dice Le Corbusier (1978, p. 6), haciendo referencia a la forma de concebir y materializar la vivienda burguesa, que según él, son casas inhumanas, desescaladas en relación con el ser humano, malformadas y ahogadas en sus costumbres (LE CORBUSIER, 1978, p. 71); por tal motivo “Hay que actuar en contra de la vieja casa que hacía mal uso del espacio”. Exigencias que obligan a pensar nuevas formas de producción de vivienda: “La vida moderna exige, espera, un nuevo plan para la casa y para la ciudad” (LE CORBUSIER, 1978, p. 33), es pensar la vivienda desde el hombre y para el hombre, “hay que estudiar la célula perfectamente humana, la que responde a constantes fisiológicas y sentimentales” (LE CORBUSIER, 1985, p. 135). Punto revolucionario que concentró gran parte de su discurso.

“Hay un espíritu nuevo” que restablece la generación del decorado (LE CORBUSIER, 1978, p. 69), el maquinismo: “una época nueva reemplaza a otra que muere. El maquinismo hecho nuevo

en la historia humana, ha suscitado un espíritu nuevo” (LE CORBUSIER, 1978, p. 70), una época que crea una arquitectura con relación al pensamiento de las nuevas formas de vida. Es bajo esta premisa que, categóricamente dice Le Corbusier (1978, p. 73) en 1923 “La casa es una máquina de habitar...”; conflicto creado donde impone un modo de habitar (máquina) al servicio del hombre que él juzga el más conveniente para individuo moderno que identifica la concepción mecanicista de este momento. “...Baños, sol, agua caliente, temperatura a voluntad, conservación de los alimentos, higiene, belleza mediante la proporción”. La casa-máquina condujo a un orden nuevo en la arquitectura, se comienzan a plantear nuevos problemas alrededor de la vivienda en búsqueda de que los elementos arquitectónicos respondieran a las necesidades de la máquina, “... sentimos la necesidad de otra arquitectura (...) las casas ya no responden a una necesidad (...) no soluciona la moderna cuestión de la vivienda...” (p. 87).

La máquina se convierte en el paradigma del desarrollo, donde cada componente urbano y habitacional podía ser sustituido en caso de falla, como si tratase de cualquier objeto industrial, continuando el proceso de industrialización infinitamente de la misma manera. Modelo desarrollista de cantidad, repetitividad, serialización y tipificación; base de los planteamientos teóricos de la arquitectura moderna que pretendieron encontrar solución a la vivienda en masa y la indus-

9 Manuel Martín Hernández (MARTIN, 2014) se apoyaría en esta base para relacionar el habitar moderno con los proyectos del Existenzminimum concebidos para las colonias obreras.

10 Para Le Corbusier la máquina es una creación pura, fiel a su misión de producir, integra, ya que sus actos son exactos y eficientes, tranquilizantes...Para el autor la máquina tiene su ética de la lealtad, integridad, exactitud y obediencia. La máquina es un criado fiel, dice. (LE CORBUSIER, 1972, p. 142).

11 Dos décadas atrás, Simmel nos trae una experiencia que consolida el habitar del hombre moderno: la velocidad. Simmel identifica un individuo moderno que no puede parar, no queda detenido pues nunca está satisfecho y saciado “deambula entre los más variados escenarios (las tiendas, la moda, los puntos turísticos, la ciudad, las mercancías, los sentimientos”. Es un sujeto a comienzos del siglo XX que no para quieto ni interior ni exteriormente. Experiencia fundamental que Simmel atribuía a la velocidad (WAIZBORT, 2002, p. 196). La vida urbana de las metrópolis, la ciudad veloz, es reflejo de la movilidad interior del ser humano. La velocidad, según Simmel, es la creación de una nueva experiencia que muda las prácticas humanas del momento, que hasta entonces era más lenta.

rialización de su construcción. Esto es el habitar máquina: cada casa, bajo un mismo esquema funcional y técnico, debería ser implementada en cualquier contexto para ser ocupado, igualmente por cualquier familia.

Una casa está hecha para habitar, y la casa de hoy rechaza al hombre, dice Le Corbusier (1978, p. 94). La vivienda “... se concibe como guardamuebles (...) Mata el espíritu de la familia, de hogar; no hay hogar ni familia, ni hijos, porque es demasiado incomodo vivir” y está en contra de la mecánica del hombre moderno, sentimiento de máquina que deriva de las actividades cotidianas que tiene implícito sentimientos morales (LE CORBUSIER, 1978, p. 100).

Habitar y máquina se convierten en una relación fundamental para Le Corbusier. Es el encuentro entre la realidad industrial de comienzos del siglo XX frente a las necesidades humanas de habitación. Una de sus tareas fue precisamente articularlas. “Llegó la hora del maquinismo”¹⁰ (LE CORBUSIER, 1981a, p. 31), dice. Este advenimiento condujo a cambios, a “inmensas perturbaciones en el comportamiento de los hombres” (LE CORBUSIER, 1981a, p. 33), en sus formas de circular, en las prácticas y hábitos, en sus actividades mismas, “...movimiento irrefrenado de concentración en las ciudades al amparo de las velocidades mecánicas; evolución brutal y universal sin precedentes en la historia. El caos ha hecho su entrada en las ciudades” (LE CORBUSIER, 1981a, p. 33).

Junto a la máquina, la velocidad¹¹ pasa a ser un componente fundamental en el habitar moderno para las metrópolis; a la velocidad del paso humano se le añade otra medida: la velocidad de los vehículos, “...introduciendo así en las relaciones y los transportes una modificación de la duración, de hecho una velocidad que aumentaría sin cesar, extendiendo sus efectos a la totalidad de las actividades humanas” (LE CORBUSIER, 1976, p. 31). La velocidad se convierte en un punto fundamental de las transformaciones en los modos de vida, del habitar, todo está en movimiento, es móvil y “las consecuencias no dejaron de hacerse sentir: una agitación intensa se apoderó de los hombres y sus pensamientos... (...) Las costumbres familiares resultaron perturbadas, al igual que las relaciones sociales” (LE CORBUSIER, 1976, p. 31), arrancando a los hombres de su quietud secular, de sus rutinas, (LE CORBUSIER, 1980, p. 9); asunto que Le Corbusier supo identificar y llevar a la arquitectura. La máquina con su velocidad perturbó la vida del hombre, pero en lugar de ser una condición desventajosa, fue la oportunidad que Le Corbusier encontró de conectar la máquina con múltiples componentes humanos, situación escenificada en la multiplicidad de sus propuestas alrededor de la ciudad y la vivienda. Por ello, “las máquinas han dado vuelta a una página inesperada de la historia humana...” (LE CORBUSIER, 1976, p. 34).

La casa en serie, fue concebida como la respuesta que captura esta esencia del hombre moderno; sus sentimientos y sus habitantes reivindican los

derechos a que la máquina de habitar sea simplemente humana (LE CORBUSIER, 1978, p. 235). La casa en serie se convierte en el núcleo inicial de la experiencia humana: protege su crecimiento, alberga las alegrías y los dolores de su vida cotidiana. Es un espacio convertido en empresa (LE CORBUSIER, 1981a, p. 132) que debe ser puesto al servicio del hombre, debe abandonar las pompas estériles, volcarse sobre el individuo creado para su bienestar (LE CORBUSIER, 1981a, p. 131).

Bajo un escenario industrial que acoge un en-simismamiento deshumanizado, Le Corbusier prevalece la imagen del hombre, el elemento humano, la escala humana y la idea de aportar una vivienda para que sea verdaderamente habitada y humanizada, por eso “es necesario crear el estado de espíritu de habitar...” (LE CORBUSIER, 1978, p. 195); Ante ello, proyecta un discurso de cómo el ser humano puede compenetrarse con la arquitectura observando “...la simple y clara expresión humana” (LE CORBUSIER, 1972, p. 139) con lo cual elabora un sistema de medidas a partir de proporciones normalizadas del cuerpo, “Las cosas están hechas a la medida del hombre, al alcance del brazo, cada una en su lugar” (LE CORBUSIER, 1972, p. 139), con el fin de permitir la apertura a lineamientos pensando la casa y la ciudad a escala humanamente habitable, donde ésta haga parte de su entorno y reúna las características de una máquina.

Si se arrancan del corazón y del espíritu los

conceptos inmóviles de la casa, y se enfoca la cuestión desde un punto de vista crítico y objetivo, se llegará a la casa-herramienta, la casa en serie accesible a todos, sana, incomparablemente más sana que la antigua (moralmente también) y bella, con la estética de las herramientas de trabajo que acompañan nuestra existencia (LE CORBUSIER, 1978, p. 193-194).

En esta forma de concebir la arquitectura, Le Corbusier entra a resolver estructuras urbanas y módulos habitacionales “básicos” que pretenden solventar el asunto de habitar creando nuevas costumbres, prácticas y hábitos de vida, principalmente al interior del hogar basadas en la expresión humana. Los CIAM II y III, fueron un escenario importante para discutir este asunto; casi una década fue el tiempo necesario para exponer públicamente la maduración de sus ideas.

En los primeros CIAM, Le Corbusier, fue el único que introdujo en su discurso la noción de habitar como componente para la nueva transformación de la vivienda y la ciudad, dice: “El tema presente [Congreso de Bruselas de 1930] se limita a habitar...” (LE CORBUSIER, 1973b, p. 234). Esto demuestra la importancia que para él tenía el uso de esta noción. Continúa diciendo, “Si consideramos el tema del habitar (...) llevamos el problema hacia al hombre, es decir, a una cuestión biológica, con su componente de orden sentimental.” (LE CORBUSIER, 1973b, p. 235)¹². Aquí, además de poner en evidencia nuevamente la importan-

12 No por casualidad, en este mismo contexto diría Heidegger en 1927, *habitar nos hace humanos* (1999: 63).

cia del ser humano en la arquitectura, sitúa las múltiples miradas sobre las cuales es posible asentar el habitar.

El problema (del habitar) comporta:

Un habitáculo para una familia, manteniendo el más estricto aislamiento con relación a otros habitáculos, a otras familias. Por consiguiente, un problema de insonorización.

Un flujo de luz: sabemos que la luz solar nos es indispensable, pero carecemos datos sobre los efectos de su ausencia, de su radiación directa o indirecta, de la interposición de un plano de vidrio, etc.

Consumo de aire puro. La medicina actual [...] ve en el aire libre virtudes quizás inexplicables, pero en todo caso incontestables. El tema del aire puro dentro de las viviendas está ligado inmediatamente al de la calefacción y al de la ventilación; en el exterior está ligado a la contaminación atmosférica.

El tiempo de la conservación de la casa: [...] Es mediante la organización de los servicios comunes como el mundo moderno evitará fatigas estériles. Sin embargo, también con la adhesión de los principios de una nueva conciencia moderna, este mismo mundo definirá su noción de bienestar y por consiguiente, será preciso dejar de un lado

las fuentes inútiles del cansancio. [...] la definición de una conciencia moderna permitirá establecer los factores propicios al descanso, es decir, satisfacer, alegrar y reconfortar.

La necesidad de recuperar fuerzas físicas y mentales. Se trata en pocas palabras del mantenimiento de la máquina, del aseo cotidiano, de la descarga de toxinas, de la recuperación de las fuerzas mentales, de la conservación o del aumento de las fuerzas físicas. El problema entraña la necesidad de organizar nuevos servicios en la vivienda...

Necesidades sentimentales.

Se ve pues cuán complejo es el problema...” (LE CORBUSIER, 1973b, p. 235-236, paréntesis nuestros).



Figura 2. La luz. “El hombre es producto de la luz... no es el viento el que ha inclinado los árboles, sino que responden al llamado de la luz”. Fuente: Le Corbusier (1980a, p. 13)

Esta extensa y necesaria citación nos abre nuevos panoramas que permiten agrupar este com-

plejo problema del habitar en dos miradas. La primera, integra los tres primeros puntos (Un habitáculo, un flujo de luz y el consumo de aire puro). Con esto, Le Corbusier (1976, p. 70) nos aproxima a una interpretación del habitar desde lo que él denomina el “marco natural”. La segunda mirada, ocupa los siguientes tres elementos (El tiempo de la conservación de la casa, la necesidad de recuperar fuerzas físicas y mentales y las necesidades sentimentales), es lo que él nombra “Saber habitar” o “Aprender a habitar”¹³ (LE CORBUSIER, 1972, p. 123). Esta segunda aproximación también contiene elementos que llevan el problema del habitar hacia el hombre; en algunas citas denomina este asunto “habitar bien” (LE CORBUSIER, 1981a, p. 133).

El marco natural del habitar

Si el sol se encuentra en vuestra casa todos los días, se encuentra también un poco en vuestro corazón, tal vez más de lo que pensáis (LE CORBUSIER, 1981b, p. 58).

... Se obtendrá aquellos cuya falta provoca revoluciones: un lugar no solo decente, sino radiante, para todos, al sol. (LE CORBUSIER, 1972, p. 14).

“La naturaleza interviene en forma esencial en la función de habitar (sol, espacio, verdor)” (LE CORBUSIER, 1976, p. 88). Es con esta citación que retomamos el primer punto al que llamare-

mos *marco natural del habitar*. Es en la Carta de Atenas donde este enfoque toma mayor fuerza, al concebir una arquitectura que reconoce una sinfonía entre hombre y suelo, arquitectura y naturaleza, grandeza y esplendor; donde además se salvaguarda el lugar, sus valores históricos y el realce de la belleza particular (LE CORBUSIER, 1972, p. 118). En la Carta se definen las claves del urbanismo que contienen cuatro funciones¹⁴, pero “...la primera de las funciones que debe atraer la atención del urbanista es habitar (...) y habitar bien” (LE CORBUSIER, 1981a, p. 133), y su importancia radica en que ésta debe “garantizar alojamientos sanos a los hombres, es decir, lugares en los cuales el espacio, el aire puro y el sol, esas tres condiciones esenciales de la naturaleza, estén garantizados con largueza” (LE CORBUSIER, 1981a, p. 119). Esta sería, después de la definición sobre *el habitar-máquina* expuesta en *Hacia una arquitectura* en 1923, la segunda acotación sobre el tema de nuestro interés hecha por Le Corbusier. Habitar, según esto, es la garantía de una vivienda sana bajo tres componentes básicos de la naturaleza: aire, sol y espacio. Es, una función generada por la relación de la vivienda con los elementos naturales fundamentales donde entran, además, aspectos como la higienización de la vivienda (restos, basuras, etc...) y las reglas generales de la composición y del equipamiento interior de la vivienda para satisfacer las leyes biológicas (unidad de habitación, morada eficaz¹⁵) (LE CORBUSIER, 1976, p. 189).

13 En palabras de Adolf Loos.

14 Aunque desde la declaración de la Sarraz (1928) ya se hablaba de habitar: “Las tres funciones fundamentales para cuya realización debe velar el urbanismo son: 1., habitar; 2., trabajar; 3., recrearse (LE CORBUSIER, 1981a, p. 146). En la carta de Atenas fue agregada una cuarta función, la de circular. En la declaración de la Sarraz, se define el habitar como los lineamientos para la ocupación del suelo (LE CORBUSIER, 1981a, p. 146), pero esta postura frente al significado del habitar no la desarrolla posteriormente en ninguno de sus textos.

15 Aunque el asunto de la vivienda eficaz (como máquina) se complementa en el ítem a seguir: “aprender a habitar”.



Figura. 3. “La naturaleza interviene en forma esencial en la función de habitar”. Los placeres esenciales de la naturaleza penetran la casa. Fuente: Le Corbusier (2005, p. 37)

En esta apertura de la nueva arquitectura que conjuga cada uno de los anteriores valores, aparece el postulado siguiente: “... el sol, la vegetación y el espacio son las tres materias primas del urbanismo. La adhesión a este postulado permite juzgar las cosas existentes y apreciar las proposiciones nuevas desde un punto de vista verdaderamente humano” (LE CORBUSIER, 1981a, p. 42). Es decir, los elementos naturales (sol y vegetación) unidos a la arquitectura (espacio), permiten la introducción de valoraciones humanas al proceso arquitectónico, especialmente en la vivienda. Esta relación es habitar. Según Le Corbusier (1981a, p. 59-60), el sol es uno de los componentes más importantes en la nueva arquitectura que conectan al hombre con el espacio: “El sol es el señor de la vida”, dice. “la sociedad no tolerará que familias enteras se vean privadas de sol y condenadas por ello a languidecer (...) introducir el sol es el nuevo y más imperioso deber del arquitecto”.

El punto central de este asunto, es que las condiciones de la naturaleza (sol, aire, y vegetación), “deben proporcionar un justo contrapeso a los factores artificiales de la máquina” (LE CORBUSIER, 1976, p. 88); estos goces esenciales, como Le Corbusier les llama, deben equilibrar la fatalidad de los fenómenos urbanos concedidos por los excesos de acero y hormigón armado (LE CORBUSIER, 1972, p. 202). Esto es, la incorporación de la naturaleza a los planos, para luego ser materializados en los proyectos urbanos y de vi-

vienda; la conjunción de estos componentes “tienen un inconmensurable valor. No cuestan nada a nadie...” (LE CORBUSIER, 1972, p. 173). Los estudios de Monique Eleb V. (1995), son los que más se aproximan a esta mirada. Eleb afirma que el habitar moderno se concentró en la búsqueda de confort e higiene en la organización racional de la vivienda, al responder paulatinamente a la necesidad de introducir nuevos dispositivos ajustados a las necesidades de los habitantes.

Esta materia prima concedida por la naturaleza, para beneficio de la habitación, debe ser planeada según los postulados del urbanismo definidos en la Carta de Atenas:

En lo sucesivo, los barrios de viviendas deben ocupar los mejores emplazamientos en el espacio urbano, aprovechando la topografía, teniendo en cuenta el clima y disponiendo de la insolación más favorable y de los espacios verdes oportunos. (LE CORBUSIER, 1981a, p. 55)

La contemplación de las visuales, los vientos, las brumas, la orientación de la edificación de acuerdo al sol, la incorporación de las superficies verdes existentes, la determinación de las zonas de habitación dictadas por razones de higiene y densidades razonables según el terreno (LE CORBUSIER, 1981a, p. 56-57), sitúan al nuevo individuo en condiciones naturales al interior de las metrópolis “que ofrecen nuevos modos de vida” (LE CORBUSIER, 1976, p. 35),

o nuevas formas de habitar, precisamente por su misma condición natural. “Las cosas ahora han cambiado, la naturaleza y la ciudad pueden desposarse” (LE CORBUSIER, 1980, p. 35). De esta manera se reintroducen las condiciones naturales en la vida urbana, “abandonadas, perdidas, olvidadas” (LE CORBUSIER, 1981b, p. 58), voluntad de los CIAM.

Saber habitar

Como una cuidadosa hermana les enseñaría a vivir en sus casas, pues saber habitar es toda una técnica y saber habitar en las viviendas de espíritu nuevo – que son las únicas que pueden producirse en serie en la gran industria – exige una educación... (LE CORBUSIER, 1972, p. 185).

El anterior párrafo nos sirve para introducir la segunda mirada del habitar formulada por Le Corbusier que denominamos *saber habitar* o en palabras de Loos, *aprender a habitar*. Esta cuestión es derivada específicamente de un tema que él llama *prolongaciones de la vivienda*, las cuales, concentradas en el campo de la materialidad, son definidas en dos tipos de aproximaciones: en primer término, se refiere al “... abastecimiento, el servicio doméstico, el servicio sanitario, el mantenimiento y perfeccionamiento físico de cuerpo”; es decir, los instrumentos que están al servicio del ser humano y simplifican el sostenimiento de la casa.

Dichos útiles tienen por objeto, facilitar las condiciones de la existencia, asegurar la salud moral y física de los habitantes, favorecer la perturbación de la especie brindando los equipos necesarios para una crianza perfecta, proporcionar la alegría de vivir y hacer aparecer y desarrollar sentimientos sociales capaces de conducir al civismo... (LE CORBUSIER, 1976, p. 67).

Hablamos de muebles, utensilios, utillaje y electrodomésticos “puestos en manos de seres vivos” (LE CORBUSIER, 1976, p. 67). En segundo término, corresponde a los equipamientos exteriores o servicios complementarios a la vivienda como la guardería, el jardín de infantes, la escuela primaria, el taller de la juventud...; son instalaciones, organizaciones o *comodidades esenciales* orientadas al aprendizaje, ubicadas en inmediaciones a la vivienda que forman parte de la vida cotidiana de los individuos (LE CORBUSIER, 1976, p. 68).

Según Le Corbusier (1976, p. 176), en ambas prolongaciones, es necesario un proceso de enseñanza que permita al nuevo hombre moderno prepararse para hacer frente a estos renovados modelos de ciudad y de vivienda. “Hay que preparar a esta nueva masa social (...) Hay que hacer que se difunda en el país una noción, (saber habitar), la cual implica los actos materiales y así mismo las luces de la sensibilidad y el pensamiento”. Tanto al interior como al exterior de la vivienda, el problema a resolver se cen-

tra en el espacio edificado y en los elementos que contiene, ambos incluyen un proceso de enseñanza. Saber habitar formula programas y métodos de instrucción indispensables para lograr un equilibrio social, pero también al interior de la vivienda,

El problema del espacio edificado se incluirá en la enseñanza (...) y así la enseñanza de la escuela irradiará al hogar. Esta nueva vida introducida por una justa interpretación de la noción “Saber habitar” será llevada por el niño para discutirla en la mesa familiar. (LE CORBUSIER, 1976, p. 177).

En un momento histórico donde la vivienda moderna comienza a recibir toda clase de equipamientos puestos al servicio de la vida cotidiana (que reforzarán el sentido de la máquina), era necesario aprender nuevas formas de administración general de la vivienda –a razón del cambio de espacio, prácticas, hábitos, rutinas, tiempos y la introducción de equipamientos–; atributo no solo asociado a la formalización arquitectónica, sino a la eficiencia y el sentido pragmático en el hogar, es decir, al correcto mantenimiento de la máquina. “La vida doméstica consiste en una serie regular de funciones precisas”, dice Le Corbusier (1973^a, p. 127). De forma tal que el asunto arquitectónico ya no es solo un problema de espacio, forma y función sino de equipamientos (mecánicos) que mudan las formas de habitar y de los cuales es necesario aprender.

Esta maquinización doméstica, además de liberar la fatiga excesiva en el cumplimiento cotidiano de las tareas hogareñas, trajo consigo factores inesperados, pues “...el uso demasiado prolongado de los electrodomésticos, causa a ciertas personas trastornos nerviosos...” (BOURGEOIS, 1973, p. 142) y la complejidad en el manejo de muchos aparatos atrasaba las labores domésticas; por lo cual, igualmente, era necesario preparar las amas de casa para el uso de los nuevos electrodomésticos mediante una instrucción y un adiestramiento racional de dichos aparatos. No solo en Europa, sino posteriormente en muchos países latinoamericanos, surgieron las llamadas escuelas domésticas. Víctor Bourgeois (1973, p 142), evocando la intervención de Ernest May en el primer Congreso en la Sarraz (1928) apuntaba:

Con la enseñanza en la escuela, decía, se podría establecer un conjunto de verdades elementales que constituirían el fundamento de una educación doméstica. Por ejemplo, economía general de la vivienda, bases del aseo y su significación moral, los efectos de la luz solar, los efectos perjudiciales de la penumbra y de la oscuridad, los principios de la higiene, la racionalización del mantenimiento doméstico, el uso del mobiliario, el empleo de los medios mecánicos en la vida doméstica, etc. Tales enseñanzas tendrían por objetivo formar generaciones con una concepción sana y racional de la vivienda.

Metodológicamente se pusieron a prueba múltiples formas de enseñanza, particularmente precisas y nuevas (LE CORBUSIER, 1980, p. 117) en escuelas públicas y privadas¹⁶, tanto para hombres como para mujeres, donde precisamente, se enseñaron aspectos económicos para la administración del hogar, el correcto mantenimiento de las viviendas, la importancia del sol y los vientos (higiene) y transcendentalmente, el uso correcto de los aparatos eléctricos. Según Le Corbusier (1972, p. 123), “...se produjo una inmensa actividad intelectual en torno a estas cuestiones, aparecieron revistas notables y libros muy útiles¹⁷. Se planteó a la opinión pública el problema del país: ‘saber habitar’”. En este contexto, además, se enseñaba a cada uno de los trabajadores de la casa, derivado del aligeramiento del trabajo en el hogar, qué hacer con el tiempo libre; ante lo cual aparecieron nuevas especializaciones y nuevos focos de enseñanza, que en corto plazo, se convirtieron en trabajo remunerado especialmente para la mujer, “... es que la arquitectura y el urbanismo esperan hombres nuevos para estos tiempos nuevos...” (“(LE CORBUSIER, 1972, p. 14). Saber habitar es, finalmente en palabras de Le Corbusier (1976, p. 26), *aprender a vivir mejor*, es esencialmente *el gusto por vivir (...) en busca de la alegría de vivir*.

Reflexiones finales: el habitar moderno.

Arquitectos como Loos y Klein, precedentemente a la aparición de los principales arquitectos mo-

ernos, propusieron indicios y conceptos hacia la noción y práctica de un nuevo habitar: hicieron un llamado sobre la necesidad de desaprender formas de vida heredadas en décadas pasadas, intentaron conectar arquitectura y sociedad, realizaron mención al advenimiento de una nueva época, un nuevo individuo y a la necesidad de nuevas estructuras urbanas que albergaran estas nacientes ideas y esto hace parte del habitar. Estos precedentes permitieron una plataforma teórica y conceptual a nacientes arquitectos que pretendían encarar nuevas visiones en la arquitectura; fueron Le Corbusier y Gropius quienes más proporcionaron evidencia sobre la concepción de la noción de habitar en la época moderna.

Walter Gropius fue uno de los observadores más críticos de las transformaciones, no solo de la ciudad, sino de los hechos llevados al interior de la estructura familiar, especialmente aquellos referidos al papel de la mujer como centro de cambio. Es de allí que Gropius concentra su repertorio en las *formas de vida* familiares: sus nuevos hábitos, prácticas y estructuras espaciales destinadas para ello, proponiendo una reconfiguración en el entorno doméstico dando un nuevo orden a la vivienda. La llegada constante de nuevos electrodomésticos al interior de la vivienda, fue uno de los principales motores que impulsó una reflexión sobre el tema de habitar. Algunos de los arquitectos modernos en sus discursos no mencionan la palabra habitar (sino modos o formas de vida), la propuesta para esta noción se concentra en

16 En el contexto de la investigación que enmarca este artículo, el asunto de este tipo de escuelas toma una importante relevancia, ya que, específicamente en Medellín (Colombia), aparecieron instituciones como la Escuela de artes y oficios, La Universidad Femenina y La escuela de formación de mujeres amas de casa. Instituciones que aportaron a la consolidación de la vivienda moderna en la ciudad.

17 Donde se incluía la publicación de revistas no especializadas de decoración y moda siendo el público más objetivo las mujeres amas de casa. En el caso de Medellín aparece una revista seriada llamada Letras y Encajes (1926-1933), una “publicación femenina al servicio de la cultura”

encontrar nuevas maneras de concentración del trabajo al interior del hogar especialmente a la mujer, también en responder a nuevas formas de socialización, al descanso, la higiene (respecto al mantenimiento de la casa) y al consumo y preparación de alimentos; a partir de aquí, se propone cambiar, invertir y alternar muchas de las tareas en el hogar aligerando las cargas femeninas permitiéndole buscar labores más allá de los asuntos de familia. En definitiva, uno de los principales aportes a la consolidación epistemológica del habitar moderno por parte de las teorías modernas, se concentra en comprender las acciones humanas cotidianas, principalmente en el entorno doméstico, y trata de reconocer cómo vive el individuo moderno en correspondencia al espacio arquitectónico.

Le Corbusier presenta un amplio repertorio sobre la noción de habitar. Un primer punto es referido al maquinismo en una era industrial donde se crea una arquitectura acorde al momento, principalmente con una vivienda en respuesta a las necesidades de la máquina: repetición, serialización... De allí es que la noción de habitar y la máquina como concepto, se convierten en una relación fundamental que permiten un encuentro entre la realidad industrial y las necesidades humanas de vivienda. Vínculo, que en lugar de ser desventajoso, fue una especial oportunidad que Le Corbusier encontró para conectar la máquina con el hombre, es decir, la oportunidad de compenetrar el ser humano con la arquitectura. El ha-

bitar en Le Corbusier, es pues, llevar los asuntos humanos a la arquitectura, principalmente en términos de habitación.

La contundente frase de Le Corbusier, “la casa es una máquina de habitar”, es la expresión que más ha marcado su posición frente al habitar, motivo de críticas y múltiples interpretaciones:

En medio de un confuso debate de estilos, modas y esnobismo, lancé un robusto argumento. Dije que la ‘la casa es una máquina de habitar’. Mil veces quisieron pegarme por haber dicho algo semejante. Cuando digo habitar no me refiero únicamente a satisfacer exigencias materiales, sino que añadido ‘meditar después de satisfacer las necesidades más imprescindibles’... (LE CORBUSIER, 1972, p. 163).

Con lo anterior podemos sintetizar que Le Corbusier intentaba convencer a un colectivo de las ventajas de una vivienda moderna, donde se pudiera llevar a cabo satisfactoriamente aquello que él consideraba la “función de habitar”. Para Le Corbusier la casa realmente no era una máquina como tal, sino un objeto más del entorno humano, donde cada uno de los individuos, podría adaptarla según sus necesidades. La palabra máquina representaba, según Le Corbusier, la contextualización de la vivienda en una época técnica, por lo cual ésta debería de reunir las características de una máquina. Él nunca pretendió indicar que la casa, como una máquina al servi-

cio de la vida del hombre, estuviera alejada de la condición humana. La casa para él, era ante todo, un asunto eminentemente humano que debía permitir las expresiones, configuraciones y prácticas humanas. Su común interpretación cuestiona su validez como un elemento predominantemente positivo.

Le Corbusier con su idea de la vivienda como una la máquina de habitar, pretendía exponer un experimento respecto a las formas de vida modernas. “la casa es una máquina para habitar. Baños, sol, agua caliente, agua fría, temperatura a placer, conservación de los manjares, higiene, belleza en las proporciones”. Es decir, la casa para mejorar la vida del hombre y no el hombre al servicio de la casa como muchas veces han sido interpretadas sus teorías.

Si la expresión ha hecho furor, es porque contiene el término máquina, representado, evidentemente, en todos los espíritus, la noción de funcionamiento, de rendimiento, de trabajo, de producción. Y la palabra habitar representando, precisamente, unas nociones de ética, de standing, de organización de la existencia, sobre las cuales reina el más total desacuerdo (LE CORBUSIER, 1999, p. 108-109).

La máquina en su significado literal contradice el sentido profundo y poético del habitar; la representación de un nuevo habitar comprendido como una imposición, infiriendo una mecánica en la vida del hombre, pareciera ser el motivo del malestar.

Otro aspecto fundamental que presenta Le Corbusier es lo que él mismo denomina *el marco natural del habitar*. Esto es, la garantía de una vivienda bajo tres componentes básicos: aire, sol y espacio que proporcionen un contrapeso a los factores naturales de la máquina y generen nuevos estilos de vida. Habitar, según esta otra mirada, es una medida de relaciones (equilibrada) entre cada uno de estos elementos, la vivienda y el ser humano.

Un tercer y último acercamiento que Le Corbusier hace a la noción de habitar es referido a un asunto que él denomina *saber habitar*. Este tema parte de las denominadas prolongaciones de la vivienda, que son, por un lado, los instrumentos que están al servicio del ser humano y simplifican el sostenimiento de la vivienda: mobiliario, utillaje y electrodomésticos, entre otros; y por el otro lado, los equipamientos exteriores o servicios complementarios a la vivienda dirigidos al aprendizaje. El sentido de ambas prolongaciones requiere un proceso de enseñanza que permite al nuevo individuo moderno prepararse para enfrentar las dificultades que pueda presentar los nuevos modelos de ciudad y de vivienda, programas y métodos de instrucción aprender nuevas formas de administración general de la habitación. Según esta otra mirada, habitar es un proceso de enseñanza doméstico que busca vivir mejor.

Referencias

- ALDRIGUE, M. D. S. O. Habitar moderno nos anos 1970: análise sintática de residências unifamiliares em João Pessoa. In: SEMINÁRIO DOCOMOMO BRASIL, 9, Brasília, p. 1-15. **Anais eletrônicos**, Brasília: UFB, 2011. Disponible en: <http://www.docomomo.org.br/seminario%209%20pdfs/137_M21_RM-OHabitarModerno-ART_marya_aldrigues.pdf>. Acceso en: 21 de enero de 2016.
- ANTELO, N. Una casa es una máquina de habitar. Arquitectura del Movimiento Moderno como tecnología de los cuerpos In: II CONGRESO DE ESTUDIOS POSCOLONIALES, III JORNADAS DE FEMINISMO POSCOLONIAL, 8, p. 1-13, 2014. **Anais eletrônicos**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional. Disponible en: <http://www.academia.edu/14701843/_Una_casa_es_una_m%C3%A1quina_de_habitar._Arquitectura_del_Movimiento_Moderno_como_tecnolog%C3%ADa_de_los_cuerpos_>. Acceso en: 22 de febrero de 2016
- BOURGEOIS, V. La organización de la vivienda mínima. In: AYMÓNINO C. (Org.) **La vivienda racional**. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930. Barcelona: Gustavo Gili, p. 139-144, 1973.
- DE TOLEDO, F. L. A. La tipología departamento y la construcción del habitar moderno: Buenos Aires (1930-1960). **Cuadernos de Vivienda y Urbanismo**, n. 4(8): p. 180-196, 2011.
- DO NASCIMENTO, F. B. Carmen Portinho e o habitar moderno: teoria e trajetória de uma urbanista. **Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais**, n. 9 (1), p. 69-82, 2011.
- ELEB, V. M. **L'invention de l'habitation moderne**. Paris 1880-1914. Architectures de la Vie privée, suite. Paris: Hazan, Archives de l'Architecture Moderne, 1995.
- GONZÁLEZ, D. La casa no es una máquina de habitar, **Revista Arquitectura y Urbanismo**, n. 27 (1), p. 55-57, 2007.
- HEIDEGGER, M. **Ser y tiempo**, Rivera, J. (trad.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1999
- KLEIN, A. **Vivienda mínima 1906-1957**. Barcelona: Gustavo Gili, 1980.
- LE CORBUSIER, **La ciudad del futuro**. Buenos Aires: Infinito, 1985.
- LE CORBUSIER. **A propósito del urbanismo**. Barcelona: Poseidón, 1980.
- LE CORBUSIER. Análisis de los elementos fundamentales en el problema de la vivienda mínima. In: AYMÓNINO C. (Org) **La vivienda racional**. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930. Barcelona: Gustavo Gili, p. 126-138, 1973a.
- LE CORBUSIER. **Cómo concebir el urbanismo**. Buenos Aires: Infinito, 1976.

LE CORBUSIER. **El urbanismo de los tres establecimientos humanos.** Barcelona: Poseidón, 1981b.

LE CORBUSIER. **Hacia una arquitectura.** Buenos Aires: Poseidón, 1978.

LE CORBUSIER. La parcelación del suelo en las ciudades In: AYMÓNINO C. (Org.), **La vivienda racional.** Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930. Barcelona: Gustavo Gili, p. 233-244, 1973.

LE CORBUSIER. **Por las cuatro rutas.** Barcelona: Gustavo Gili, 1972.

LE CORBUSIER. **Mensagem aos estudantes de arquitetura.** São Paulo: Martin Fontes, 1980a.

LE CORBUSIER. **Principios de Urbanismo.** (La Carta de Atenas). Madrid: Ariel, 1981a.

LE, CORBUSIER. **Mensagem aos estudantes de arquitetura.** São Paulo: Martins Fontes, 2005.

LE, CORBUSIER. **Precisiones respecto a un estado actual de la arquitectura y el urbanismo.** Barcelona: El Apóstrofe, 1999.

LOOS, A. Aprender a habitar. In OPEL A.; QUE-TGLAS J. (Orgs.), **Escritos II 1910 – 1931.** Madrid: El Croquis, 1993.

LOOS, A. **Ornamento y delito y otros escritos.** Barcelona: Gustavo Gili, 1980.

MARTÍN H. M. **La casa en la arquitectura moderna.** Madrid: Reverté, 2014.

WAIZBORT, L. **As aventuras de Georg Simmel.** São Paulo: Editora 34, 2002.

